

LA JUVENTUD RURAL, SEMILLA DEL DESARROLLO*

Por Gerardo Budowski, Ph.D.
Jefe del Departamento de
Ciencias Forestales
CATIE

No es difícil entendernos cuando hablamos de juventud rural, pero tan pronto discutimos sobre "desarrollo", surgen numerosas opiniones, a veces conflictivas. Esto es normal y recordemos que lo que era "desarrollo" para nuestros antepasados, no lo es necesariamente para la nueva generación actual. Quién sabe como las ideas de los jóvenes de 1976 serán recibidas en el año 2000.

Habiendo planteado esta incógnita, podría entonces pretenderse razonablemente promover el desarrollo y "quedar bien" con futuras generaciones? Creo que sí, si se toman algunas precauciones; o por lo menos vale la pena intentarlo.

Posiblemente tengamos que examinar algunos aspectos teóricos y aún filosóficos del desarrollo, cual sea la definición que demos a este proceso, a fin de despejar las bases que permitirán a cada uno promover el tipo de desarrollo mejor adaptado a su cultura y a su ambiente. Podrían ser los siguientes:

Mantener la diversidad que existe en nuestros paisajes y nuestros pueblos. El mundo, tanto el natural como el que la ingenuidad humana ha moldeado a través de los siglos, nos depara una increíble diversidad de formas de vida tanto animal como vegetal, de paisajes variados, así como de expresiones culturales. Esta diversidad constituye una inmensa riqueza, una fuente de inspiración y de goce espiritual e intelectual, así como naturalmente de material para mejorar nuestra vida, en fin, materia prima para futuros desarrollos basados en el uso racional de este patrimonio natural o cultural. El respeto y aún la promoción de esta diversidad que enriquece nuestro planeta, constituye un objetivo, parte de un "estilo de vida" que es

* Presentado en la Séptima Conferencia Interamericana de Juventudes Rurales, celebrada del 17 al 22 de octubre de 1976 en Caracas, Venezuela.

indispensable para lograr un desarrollo armonioso de efectos duraderos.

Mantener las opciones abiertas. Cada una de las generaciones ha tenido como la nuestra, la oportunidad de cambiar ciertos aspectos del mundo. Es natural y sano que los jóvenes quieran fomentar o participar en moldear estos cambios para mejorar nuestro statu quo actual y, aunque a veces no lo aprecian cabalmente, el de generaciones futuras. Pero para hacerlo bien, deben promoverse estos cambios, dejando las opciones abiertas para futuras generaciones y no privarlos de oportunidades similares de modificar su destino. En la práctica esto implica que si en el futuro es preciso cambiar algo, hay donde recurrir y hay material adecuado. Por ejemplo en vez de convertir todos los bosques en pastos o agricultura, hay que dejar muestras representativas. Asimismo en el aspecto cultural no deben desaparecer muchas de las legacías de los indígenas. Ellos tienen conocimientos que algún día pueden ser de gran utilidad.

Opciones abiertas y diversidad están desde luego relacionadas. Al mantenerse las opciones abiertas en el proceso de desarrollo mantenemos y legamos un preciosísimo instrumento de desarrollo a los jóvenes del futuro.

La noción de un equilibrio dinámico. Estamos viviendo en un mundo donde una serie de fenómenos, mayormente materiales, asumen proporciones exponenciales. A pesar de los avances científicos y tecnológicos, no podemos escapar a la realidad de que nuestro planeta tierra y sus integrantes tienen límites calculables y en gran parte conocidos. Tarde o temprano la relación entre recursos y la manera de manejarlos debe alcanzar una forma de equilibrio dinámico. Los cambios dentro de esta relación, cuando evaluados a corto y a largo plazo deben pesar positivamente, o sea que la suma de los logros positivos debe por lo menos igualar y preferiblemente superar, a la suma de las "pérdidas" o aspectos negativos. Claro que no es fácil cuantificar estas nociones o apreciaciones, pero por lo menos podemos tomarlas en cuenta cuando nos esforzamos en promover el desarrollo.

Las tres nociones: diversidad, opciones abiertas y equilibrio dinámico, constituyen ingredientes que, adaptados a las idiosincracias de cada país o aún a cada individuo, pueden incorporarse en todo proceso en desarrollo. Es más, si con desarrollo aspiramos a una mejor calidad de vida para el mundo actual y futuro, constituyen elementos de peso en nuestra "moralidad", nuestro estilo de vida. Se oponen al fanatismo, la estrechez de puntos de vista, la ignorancia inocente o deliberada de consecuencias a largo plazo.

Los jóvenes tienen la gran ventaja de ser adaptables, de ser capaces de cambiar y tienen ese tesoro maravilloso de querer genuinamente contribuir a fomentar los cambios tan necesarios en nuestra sociedad. Ojalá que en esa reunión de jóvenes donde la meta constituye una mejor gestión del medio ambiente, a corto y a largo plazo, a fin de beneficiar a los que viven en el campo, los factores como diversidad, opciones abiertas y búsqueda de equilibrio dinámico, puedan ser debidamente tomados en cuenta para ayudar a construir un mundo mejor.

GB/fcpder

21 de junio de 1977